



Luis Quevedo, presentador de *LaOtra Ciencia* (Foto: Telemadrid)

sensibilizando a la opinión pública de la necesidad de fomentar una cultura científica. Por otra parte, la Federación estimula la cooperación y el debate interno entre sus miembros, sirviendo como nexo de unión para mantener contactos, intercambio de experiencias, información y apoyo mutuo.

Desde su fundación, el pasado 27 de julio de 2018, FeVaDiC está regida por un Órgano de Gobierno provisional compuesto, de momento, por un representante de cada una de las Asociaciones fundadoras: Quart es Ciencia, Sapiencia, Asociación Piratas de la Ciencia, Asociación de Tecnología y Ciencia de Bétera, Agrupación Astronómica de la Safor y Asociación Valenciana de Astronomía. Además, hemos incorporado divulgadores y comunicadores científicos que participan en comisiones creadas con el objetivo de gestionar nuestros primeros proyectos:

(1) **Ogmios**: Gran evento anual de divulgación científica.

(2) **Anansi**: Creación de una base de datos cuyo contenido se pondrá a disposición de los Centros Educativos que deseen solicitar actividades de divulgación científica para su alumnado.

(3) **+ConCiencia**: Proyecto desarrollado en colaboración con la Cruz Roja y dirigido a inmigrantes y personas en riesgo de exclusión que utiliza la ciencia como herramienta de integración social.

(4) **Pobles amb Ciència**: Destinado a apoyar la creación de nuevas asociaciones dedicadas a la divulgación científica en las localidades de la Comunidad Valenciana.

FeVaDiC acaba de nacer y queda mucho camino

por recorrer, pero ya nos hemos puesto en marcha y paso a paso estamos sentando una sólida base para una Federación que, en la medida de lo posible, aspire a cambiar la percepción social de la ciencia.

@fevadic
fevadic@gmail.com

La secta homeopática mexicana

Hace poco leí un artículo escrito por Jesús Aguilar Andrade, cuya filiación científica no está muy clara³, pero cuya implicación con la homeopatía no deja lugar a dudas. Se titula «Pros y contras en el debate acerca de la homeopatía»⁴. Me explico.

En primer lugar, el autor afirma: «nuestra intención no ha sido demostrar la eficacia o la efectividad de la homeopatía», para así tratar de aparecer ante el lector como un crítico imparcial, que ama la ciencia y la verdad por encima de todas las cosas, y le molesta que haya científicos que quieran perjudicar a los homeópatas (vaya Ud. a saber por qué oscuras razones).

Sin embargo, el autor se desmiente a sí mismo, ya que sería muy difícil —por no decir imposible— que alguien que no sea un fiel adepto de la homeopatía tenga en preparación los dos proyectos que él mismo cita en otro lugar⁵: a) *From Hippocrates to Hahnemann*, y b) *Anti-homeopathy campaigns: How pseudoskeptics misinform, distort and manipulate the evidence*.

En segundo lugar, y con independencia de las 28 cuartillas que escribe y de las 198 referencias que cita, me parece que las conclusiones de este Sr. acerca de Mario Bunge son totalmente inapropiadas en una discusión científica, por no decir francamente irrespetuosas. Bunge es un filósofo muy respetado a nivel mundial. Tiene innumerables artículos y textos de filosofía (no menos de 20), posee 21 doctorados Honoris Causa y cuatro profesorado honorarios en diversos lugares del mundo hispano y anglosajón y un premio Príncipe de Asturias, entre muchos otros. Es parte insoslayable de la ciencia aprender a respetar a los predecesores que han hecho aportes valiosos, aunque se discrepe de sus conclusiones. Como dice el refrán, lo cortés no quita lo valiente. El irrespeto a los méritos de los demás demerita al irrespetuoso (y más cuando quien falta el respeto nunca ha presentado algún aporte concreto en ciencia alguna, como es el caso del ¿pasante-estudiante-antropólogo-biotecnólogo? Aguilar).

Calificar lo que Bunge escribe como «Un discurso falaz o, más bien, un ejemplo de monumental caricaturización del adversario. O, en otras palabras, un intento de justificar la exclusión de cualquier saber, y, finalmente, de alimentar, desde la autoridad, la negación de cualquier evidencia a favor de la homeopatía» es más un ataque personal que una crítica científica. Para quien suscribe es obvio que el ataque proviene de alguien ávido de acumular currículum, haciendo cualquier cosa menos ciencia, que obviamente no domina. O de defender la homeopatía contra viento y marea sin que le importen las consecuencias.



Asistentes a la reunión fundacional de FeVaDiC (Foto: FeVaDiC)

Refiriéndose a los «detractores» de la homeopatía, este autor escribe: «para estos la homeopatía no merece el estatus de ciencia», como si fuera un grave pecado. Pero lo cierto es, sin lugar a dudas, que la homeopatía no es una ciencia, según lo que la comunidad científica internacional entiende por tal (¿qué entiende el autor por *ciencia*? Habría que ver).

La ciencia no es solo acumular conocimientos (o referencias). Es tratar de mejorar esos conocimientos con algún aporte, mediante la experimentación y el razonamiento teórico, fuertemente imbricados la una con el otro. Entre otras particularidades —que la homeopatía no posee— cualquier ciencia se basa en la búsqueda de nuevos conocimientos y en la profundización de los ya existentes. Es un proceso de continuo acercamiento a la realidad. La homeopatía carece de todo eso. Tiene características de secta más que de ciencia, con un gurú fundador (Hahnemann), y sacerdotes que cumplen los rituales establecidos por él en el siglo XIX sin variaciones. Esos mismos sacerdotes viven de venderles bolitas de azúcar disfrazadas de medicamentos a los incautos creyentes (a buen precio, desde luego) predicando que esas bolitas, gracias a algunos sortilegios, (sucusión, diluciones infinitas, transmisión de *energía* [¿cuál?]), los curará de cuantos males haya, habidos y por haber, tanto psíquicos como físicos, pero asegurándoles que esos sortilegios son *ciencia*.

Lo que ninguno de ellos puede negar es que se han estancado en las prédicas del siglo XIX, por lo que llamar a la homeopatía *ciencia* en la actualidad es un total absurdo. Pedro Echenique, otro premio Príncipe

de Asturias, ha expresado esta realidad de una manera palmaria:

- Si un físico del s. XIX viajara a 2018, tendría que renovar todos sus conocimientos.
- Si un médico del s. XIX viajara a 2018, tendría que renovar todos sus conocimientos.
- Si un homeópata del s. XIX viajara a 2018, no tendría que renovar nada.

Es muy lamentable que publicaciones supuestamente científicas, o que pretenden serlo (*La Homeopatía de México*) se dediquen a publicar este tipo de artículos que nada tienen de ciencia. Obviamente, vale la pena hacer un llamado general de atención sobre lo que se publica en tales revistas⁶.

Arnaldo González Arias

Notas:

- 1 <http://www.escepticos.es/node/5>
- 2 <http://www.telemadrid.es/programas/la-otra-ciencia/Historia-homeopatia-2-2076412407--20181214105500.html>
- 3 Pasante de la licenciatura en Antropología Social. Estudiante de ingeniería biomédica en la Universidad Politécnica de Cuautitlán Izcalli. Estudiante de ingeniería en biotecnología en la Universidad Abierta y a Distancia de México
- 4 *La homeopatía de México*. Vol. 87, núm. 714, jul-sept. 2018, p. 5-28.
- 5 <https://www.researchgate.net/publication/326834686>
- 6 Para más información documentada sobre el engaño homeopático, ver www.geocities.ws/rationalis/homeopatia/index.htm También puede ser útil revisar «Argumento *ad nauseam*» en Wikipedia.